

critic@rte



www.criticarte.com

Leticia Morales; el caleidoscopio plástico del Ser

Leticia Morales marca su trayectoria artística de 30 años con la cuidada muestra “Evanescencia” que estará abierta hasta el 15 de Septiembre en el Museo Internacional del Barroco en Puebla. El visitante es envuelto en una disposición mística al introducirse en el espacio creado por la colocación de las piezas y la ambientación musical. El ámbito abstracto de las piezas desde las pinturas a las instalaciones conduce, con los materiales en sus reflejos y gestualidad expresiva o en su contención textural, a una elevada experiencia a través de pasajes incógnitos y misteriosos; refugios visuales que reclaman una inquietud bajo la calma visual. Todo es desplegado en una diversidad de propuestas técnicas y géneros artísticos que laten al unísono como en un caleidoscopio plástico del Ser.

Un caleidoscopio es un tubo que ofrece, al girarlo, por la disposición en el interior del mismo de espejos, figuras y colores diferentes, una cautivante imagen variable multiplicada de forma simétrica. El término “caleidoscopio” procede de la convergencia etimológica griega de las palabras *Kalos* (bello), *Eidos* (imagen), y *Scopeo* (observar). La realización artística de Leticia Morales presenta por su pluralidad un caleidoscopio formal desde la multiplicidad de investigaciones plástico-expresivas. Su obra se aleja de la fingida postura de relumbre estético como abunda en el panorama actual del arte. Sus piezas se despliegan en torno a la noción del Ser como un intangible decantado a través de la manifestación visual, sonora y espacial de imágenes que se revelan en formas y disciplinas que oscilan visiblemente como un caleidoscopio en una continua variación perceptiva.

La revisión de la producción artística de Leticia Morales no debe pretenderse desde la conjunción de forma y contenido que responda a un discurso narrativo de estilo unificado. Al contrario, su obra plantea a través de varias series una disección semiótica de estrategias sónicas y simbólicas expandidas a través de diferentes disciplinas y materializaciones espaciales. La obra de Leticia Morales emerge entre esculturas y cerámicas, pinturas, arte objetual, instalaciones, fotografías intervenidas y grabados que remiten a conceptos de crítica, poética social, integración personal y espiritualidad; sus piezas son una aventura multifacética que reivindica lo anímico, melancólico, soñador y espiritual frente a lo concreto, racional y lógico, armonizadas como defensa de la indeterminación del Ser.

Sostenía en mi texto del año 2010 "*Leticia Morales; entre lo visible y lo invisible*" (www.criticarte.com/Page/file/art2010/LetiMorales.html) que su trabajo reafirma lo espiritual en el esfuerzo de plasmar a través de lo tangible plástico las dimensiones impalpables del Ser que percibe, los hilos que unen las situaciones, las fuerzas que animan la existencia. Anna Adell afirma con lucidez en su libro "*Creación y pensamiento hacia un ser expandido*" (2013) que "*el logro del arte es saber responder a un impulso intelectual e inconsciente a la vez, restaurando en el ser (fragmentado por el dogmatismo mecanicista) la unidad entre cuerpo y espíritu, reinsertándolo a la unidad originaria.*" Es la unidad entre el accidente y la sustancia, el fenómeno y la cosa en sí, entre la presencia y la esencia. Y, añadiría, que no se configura como una unidad estable y firme definida por una estructura inmóvil sino, al contrario, es una estructura de bucle activo como lo manifiesta la obra de Leticia Morales en su constante fluir, y que Gastón Bachelard en su libro "*La poética del espacio*" describe caracterizando al Ser con una dinámica en forma espiral: "*...Encerrado en el ser, habrá siempre que salir de él, apenas salido del ser habrá siempre que volver a él... en el ser, todo es circuito, todo es desvío, retorno,...*". Esta caracterización del ser como esencia envolvente se revela en la producción plástica de Leticia Morales por su constante devenir creativo estilístico entre disciplinas.

A medida que su obra progresa y evoluciona con los años, Leticia Morales se resiste más a la reducción estilística; es decir, se opone a la caracterización formal de ideas

sostenidas bajo similar territorio estructural-material-disciplinar que englobe la producción material bajo una conformidad plástica homogénea. La producción de Leticia Morales sostiene una articulación heterogénea consciente de distintos materiales, procedimientos y estrategias disciplinarias alejada de la exigencia estética homogénea, y que genera expansivas posibilidades de aportación significativa.

Esta revisión presentada en el Museo Barroco de Puebla, titulada “EVANESCENCIA”, refleja la muerte del Arte anunciada desde las proposiciones de Hegel en la Modernidad y reiteradas en la crítica reciente postmoderna. La multiplicidad de orientación plástica plasma el fin de la narrativa que prevaleció por siglos en el Arte sostenido en las ideas de coherencia, belleza y armonía. En el periodo actual de multiculturalismo y pluralismo, el criterio de lo correcto y lo acertado no se determina en las propuestas plásticas por su adscripción a un estilo en boga, o definido por la pertenencia identitaria. Esos componentes clasificatorios fueron desbordados, y ya insostenibles en la vigente etapa donde predomina la disolución y la porosidad. Ya en 1963, Andy Warhol, afirmaba en una entrevista citada en el libro de Arthur Danto “*After the end of art*” (1997) que no hay un estilo que prevalezca por su calidad sobre otro: “*¿Cómo puedes decir que un estilo es mejor que otro? Tienes que ser capaz de ser un Expresionista Abstracto la próxima semana, o un artista Pop, o un realista, sin sentir que has terminado por conceder algo de ti mismo.*”

Al mismo tiempo que la obra de Leticia Morales corporeiza en clave contemporánea la actitud pluralista de la postmodernidad, materializa el predominante pensamiento actual de lo romántico que surge en el siglo XVIII en la etapa del Romanticismo como rechazo al dominio de las ideas de la etapa de la Ilustración. Lo romántico exalta los valores del sujeto individual frente a la imposición de la homogeneidad racional; es una actitud del espíritu no circunscrita a ninguna época. Lo romántico, lejos de entrañar con desdén ideológico la acepción peyorativa de ideas blandas es, en cambio, una oposición al mundo desencantado del pensamiento ilustrado que reclama firmemente la valoración de la fantasía y la imaginación en pos de una fusión con la naturaleza, impregnados por el sentimiento productivo de la melancolía y el espíritu sensible humano que propicia la creatividad y

expresión del Ser. Este pensamiento de lo romántico es activado hoy bajo distintas reflexiones desde la acuciante imposición de la tecnología, hasta la asimilación del arte a la cultura de masas que convierte las prácticas artísticas en un componente más del capitalismo cultural. Lo romántico hoy se traduce en una reacción ante la sumisión artística a la industria cultural y la expansión del mercado del arte contemporáneo, que asimila y subyuga toda manifestación crítica.

La ensoñación y la fantasía impregnan la visión de lo real desde un rebosante sentimiento melancólico que en Leticia Morales sirven como elementos aglutinadores de sus emociones. Una introspección vibra a través de sus manifestaciones de hilos y texturas, de ensambles espaciales, laberintos gráficos de tensiones inestables donde convergen el material de tela amable, superficie cálida, contrapuesta a la rigidez metálica de elementos fríos de rigor sólido. La reciente experiencia que atravesó con el accidental tropiezo donde se fractura la rodilla motiva dimensiones expansivas a través de su larga recuperación y sanación. Esta experiencia sirve de canalización del concepto de la razón confrontado a la esperanza. En las piezas tituladas “Katarsis” y “Dicotomía”, el uso de los tornillos que fijaban la cicatrización del fémur en su muslo se contraponen a las gasas como urdimbre cálida que acoge voluntad y esperanza contra la frialdad rígida de esa razón y sus designios como metáfora de una sociedad marcada por el dominio tecnológico; ambos elementos participan del diálogo plástico donde gasas sugerentes encapsuladas en resina se enfrentan a la sólida frialdad del metal.

Una de las últimas piezas, “Paz-Meztli”, de ambivalencia ilusionista-formal y de profunda significación, combina en la representación figurativa del territorio de México la anhelada PAZ representada con las letras en vertical constituida por la misma ordenación que construye la imagen de México con las 242 esferas de plata colgadas de una plataforma.

Instalaciones entre pinturas, grabados y esculturas constituyen la obra de Leticia Morales que alude a espacios de orden y al mismo tiempo caos, de ritmos seriados tanto como intrincados laberintos y nudos, lo universal y lo íntimo, lo informe extendido como

operación sobre la materia y el significado que demanda la participación creadora del espectador y del lugar para configurar la presencia propia de la obra. Sus piezas son actos estéticos que se reafirman como ese caleidoscopio del Ser materializado en una conjunción visual dinámica desplegada bajo un amplio panorama de propuestas materiales que detonan una contemplación inmersiva, gozosa y a veces inquietante.

Comentarios: “arte@criticarte.com”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de critic@rte en internet: www.criticarte.com *Sígueme en* facebook: [criticarte](https://www.facebook.com/criticarte), twitter: [@arte_criticarte](https://twitter.com/arte_criticarte)

Ramón Almela
Doctor en Bellas Artes
Julio de 2019